

de monsieur Pasquier (1) y de monsieur Decazes (2).

(1) Sé que el duque de Richelieu acaba de presentar su dimision al rey; si V. M. se determina á aceptarla, me atrevo á suplicarle me permita poner tambien la mia á sus pies. Estoy convencido de que en tales circunstancias mi presencia en los negocios seria mas perjudicial que útil al servicio del rey. S. M. conoce mi lealtad sin limites. Si pierdo la dicha de servirle como ministro, me quedará á lo menos el consuelo de manifestar en todas ocasiones, como diputado, los sentimientos y principios que no cesarán de estar grabados en el fondo de mi corazon.

Firmado, PASQUIER.

(2) Por una carta del conde Molé al baron Pasquier he sabido que el duque de Richelieu ha presentado á V. M. su dimision. Si esta determinacion es irrevocable y obtiene el asentimiento de V. M., me obligará á poner á sus pies la cartera que se ha dignado confiarme por espacio de tres años. Nada en el mundo podrá forzarme á permanecer en el ministerio, saliendo de él el duque de Richelieu. V. M., que conoce mi resolucion sobre este punto, se ha servido aprobarla muchas veces. Hoy debo llevarla á cabo, con tanto mas motivo cuanto que la divergencia de opinion sobre algunos puntos, ó mas bien sobre un punto, entre los ministros, y particularmente entre el duque de Richelieu y yo, ha podido causar su retirada del ministerio. Desde el momento que comenzó á aparecer esta divergencia, manifesté al rey y al duque de Richelieu la intencion de retirarme. Hoy debo ejecutarla y no privar al rey de los servicios del duque de Richelieu, bien seguro de que V. M. está persuadido, y tambien el mismo duque de Richelieu, de que los dos me hallarán siempre dispuesto, así fuera del ministerio como dentro, á hacer todo lo que sea útil al servicio de V. M. y al triunfo de su gobierno, al cual perteneceré siempre con la intencion y el deseo, como perteneceré de corazon y de alma á V. M. mientras conserve una gota de sangre en las venas.

Por lo demás, voy á casa del duque de Richelieu para darle la última prueba de la abnegacion de mí mismo con que serviré siempre á V. M.

Firmado, DECAZES.

»De estas cartas no respondi mas que á la del duque de Richelieu, á quien escribi que en la turbacion que naturalmente me habia causado su inopinada determinacion, me era imposible darle una respuesta, y que deseaba verle antes de que tomara un partido definitivo. Vino en efecto al medio dia del martes, y yo no le disimulé en lo mas mínimo el pesar que sentia, rogándole que considerara que ademas del sentimiento de separarme de él, me veia reducido á la triste necesidad de recurrir á \*\*\*. El me escuchó con aire tan afligido como yo mismo, y nos separamos sin quedar en nada; pero á la mañana siguiente recibí esta carta suya:

«V. M. puede imaginar la penosa situacion en que me ha dejado la entrevista de ayer y todo lo que he sufrido al ver el dolor que causaba á V. M. Conozco demasiado bien mi insuficiencia en circunstancias tan difíciles, y para un género de negocios en que es imposible haya otro menos á propósito que yo, y por lo tanto creo necesario repetir á V. M. lo que ayer tuve el honor de manifestarle. Mi mision concluyó desde el momento en que quedaron terminadas las negociaciones con los estrangeros. Desconozco completamente los negocios del Interior, así como la conducta de las Cámaras, y no me considero con la actitud ni con la capacidad suficiente para encargarme de ellos. Mi deber me aconseja decir á V. M., con toda la sinceridad de mi corazon, que reteniéndome en sus consejos hace gran daño á los negocios y al pais, y que este sentimiento que V. M. tuvo la bondad de llamar modestia, no es mas que el resultado de un conocimiento mas profundo de mí mismo. Pensar de otro modo no seria por parte mia mas que una presuncion indisculpable.

»Despues de haber hecho á V. M. esta profesion de fé, en la que le suplico reflexione muy seriamente, debo decirle que si persiste en retenerme, á pesar de las poderosas razones que le doy, no puedo ni debo negarme

á ello; pero para que mis servicios no sean desde un principio inútiles, es necesario restablecer en el ministerio una unidad de opiniones que ya no existe. V. M. sabe si amo y estimo á Mr. Decazes. Estos sentimientos son y serán siempre los mismos; pero ultrajado por una parte sin razon por un partido cuyas imprudencias han causado tantos males, le es imposible reconciliarse con él, y empujado por otro hácia un partido cuyas doctrinas nos amenazan mucho mas, creo que mientras no se establezca fuera de Francia, para lo cual puede conferirle V. M. un cargo importante, todos los hombres opuestos al ministerio le considerarán como blanco de sus esperanzas, y de este modo vendrá á ser, á pesar suyo, un obstáculo á la marcha del gobierno. Mucho me cuesta usar de este lenguaje con mi rey. Puedo asegurar que desconozco completamente la intriga y la ambicion, y los medios que ellas emplean ordinariamente; pero debo la verdad á V. M., tal á lo menos como yo la creo. Conozco lo penoso que será para el rey, para Mr. Decazes, y me atrevo á decirlo, para mí mismo, el sacrificio de que hablo; pero lo considero necesario, si he de permanecer al frente de los negocios. La embajada de Nápoles ó de San Petersburgo, y su salida de París dentro de una semana, tales son en mi concepto los preliminares indispensables, ya que no para el triunfo completo de la causa, á lo menos para la marcha regular de la administracion. V. M. se persuadirá fácilmente de lo costoso que me es imponer semejantes condiciones, y que solo el estado en que dejé ayer á mi rey y el profundo pesar que experimento, han podido decidirme á depositarlas en su seno. V. M. hará de ellas el uso que juzgue conveniente.

»En el caso en que V. M. exija imperiosamente que yo permanezca, me atreveré á rogarle que emplee todos los medios que están en su poder para retener á Mr. Roy y á Mr. Lainé, sin el cual no puedo absolutamente que-

dar en el ministerio. Si V. M. emplea esa seducccion, á la que nada resiste, creo que no será difícil vencer la oposicion de uno y otro. Despues de haber espuesto á V. M. mi pensamiento, permítame que me eche á sus pies para pedirle con las mas vivas instancias que me conceda la libertad; le repito que no tengo la capacidad ni los talentos necesarios para salir del laberinto del gobierno de las Cámaras. Nada me ha preparado á esa vida, y seguramente no saldria airoso de la empresa. V. M. está prevenido de antemano: no se esponga á ver realizados pronto estos pronósticos...»

»Ya he dicho que estaba resignado á ver á Mr. Decazes salir del ministerio; pero confieso que el alejamiento que se me proponia me era mucho mas sensible. Le escribí al punto, pero no tuve valor para darle á conocer *in extenso* la carta que acabo de trascribir, y me concreté á decirle lo mas sustancial. El se lisongeaba que su salida de París bastaria para remediarlo todo, y así es que en su respuesta me ofreció partir inmediatamente para ir á pasar á Libourne tres meses en el seno de su familia. A pesar de lo razonable, y aun generosa, que era esta oferta, no me prometia de que fuese aceptada; sin embargo, resolví intentarlo, y cuando el duque de Richelieu vino á verme un poco antes del consejo, le hice la proposicion, acompañándola de todo lo que creí capaz de conjurar la tempestad; *pero esa seducccion á la que nada se resiste*, no produjo su efecto, y vi al duque de Richelieu dominado por un impulso extraño y ageno á su carácter. Mostróse insensible á la situacion de madama Decazes, jóven de diez y seis años, delicada, y á la sazón embarazada de cuatro meses. Insistió en hacer de la salida de Mr. Decazes para la Rusia, la condicion *sine qua non*, de su permanencia en el ministerio, y exigió que despues del consejo preguntase yo al conde su última determinacion. Decidido á sacrificarlo todo por conservar al duque de Richelieu, me encargué de la comision y la

desempeñé; pero, lo confieso, al declarar á mi amigo una sentencia tan cruel para él y tan penosa para mí mismo, me abandonó mi firmeza y me eché á llorar. Mi víctima no pensó mas que en dulcificar mi dolor; así es que no me habló mas que de su resignacion. Sin embargo, un instante despues le asaltó el pensamiento de las molestias y de los peligros que iba á correr su esposa idolatrada, y exclamó, prorumpiendo tambien en amargo llanto: «¡Ay! ¡Qué va á ser de mi pobre niña!» Empeño muy en breve recobró su valor, y se separó de mí para ir á escribir al duque de Richelieu que aceptaba todo.

»Aquel mismo dia, como unas tres horas despues de esta dolorosa escena, recibí los mensajes de las dos Cámaras en respuesta á mi discurso de apertura, y me vi obligado á mostrar á las diputaciones un rostro tranquilo, sereno y aun satisfecho, porque despues de todo los mensajes eran buenos. ¿Y hay quien nos tenga envidia?

»Al siguiente dia 24, el duque de Richelieu, recordando la natural bondad de su carácter, bien fuese por inspiracion propia, bien por consejo de Mr. Lainé, que segun dicen, le representó enérgicamente la dureza de su exigencia, se limitó á aceptar el viage de Libourne; empero nuevas dificultades le sobrevinieron. Habia creído que á escepcion de Mr. Decazes (y tal vez el mariscal Gouvion), el consejo permaneceria tal como estaba; pero Mr. Lainé, al mismo tiempo que deseaba un cambio en la ley electoral, declaró formalmente que jamás presentaria una que echara abajo la que era obra suya y habia defendido con tan buen éxito. Mr. Roy declaró que no se quedaria sin Mr. Decazes, y los demas se negaron igualmente. El 23, habiendo encontrado el duque de Richelieu y Mr. Lainé en mi cámara despues de misa á Mr. Decazes, le propusieron que formara él mismo el ministerio, y como se negara rotundamente, vinieron á

suplicarme que venciera su repugnancia. Aunque yo aprobese su resolucion, respondí que le hablaria; pero que estaba seguro de no conseguir mas que ellos. En efecto, mandé á llamarle, y su respuesta fué tal como la habia previsto. Entonces el duque de Richelieu resolvió formar un ministerio enteramente nuevo, bajo la siguiente combinacion: Justicia, Mr. Simeon; Guerra, el general Lauriston; Marina, Mr. de Villele; Interior, Mr. Cuvier; Hacienda, Mr. Mollien; Direccion general de policia, bajo la autoridad del presidente del consejo, monsieur de Tournon, prefecto de la Gironda. De todos estos nombres uno solo me desagradaba; pero habia resuelto no oponer dificultades á nada, y por otra parte, despues de haber hecho el mayor de los sacrificios ¿podria detenerme uno mucho menor? El 25 por la noche, el duque de Richelieu creia ya asegurado su triunfo; pero no tardaron en presentarse obstáculos insuperables: Mr. Cuvier hizo la misma objeccion que Mr. Lainé, y Mr. Mollien (comprometido, segun decian, en otra parte), se negó absolutamente. Solo Mr. Lauriston habia aceptado. De todo esto me informaron indirectamente en la mañana del 26, y por la tarde recibí la siguiente carta del duque de Richelieu.

«He vuelto á hacer inútiles esfuerzos para tratar de componer un ministerio que pudiera presentar á V. M. y á la Francia algunas garantías en la crisis en que nos hallamos. Mr. Roy, á quien creia yo indispensable en la hacienda, se ha negado á todas mis instancias; mis demas colegas no han podido ponerse de acuerdo sobre las medidas que conviene adoptar, y yo me veo en la necesidad de suplicar nuevamente á V. M. se digne descargarme de una tarea que me es imposible llenar con buen éxito. He dado pruebas, señor, de la mas completa lealtad ensayando por dos veces reformar el ministerio, y V. M. reconocerá lo que tuve el honor de decirle á mi partida de Aquisgran y lo que desde mi regreso le he re-

petido de palabra y por escrito, á saber, que no me consideraba á propósito para la direccion de los negocios interiores, y que mi mision estaba concluida desde el momento en que habian terminado las negociaciones con los extranjeros. ¿Pero por qué V. M. ha de mirar como indispensable llamar á \*\*\* á falta mia? ¿No existen ya mas que él y yo en el reino que puedan ponerse á la cabeza del consejo? ¿Y si faltáramos los dos se habia de dejar perecer al Estado? No puedo creerlo. Existen mariscales y pares de Francia que ciertamente podrian reemplazarnos. Sin nombrar otros ¿no podian ser elegidos los mariscales Macdonald y Marmont? Ellos conocen el pais y el ejército y no infundirian desconfianza á las potencias extranjeras. Lo repito á V. M., no puedo seguir con una tarea para la que me siento incapaz despues de ensayos tan infructuosos. Con sentimiento, pero con resolucion positiva, suplico á V. M. se sirva aceptar mi dimision y recibir al mismo tiempo el homenaje, etc.»

«Esta carta era demasiado positiva, y la resolucion del duque de Richelieu demasiado reclamada por las circunstancias para que me fuera posible coartar su voluntad por mas tiempo; asi, pues, con el mayor pesar acepté su dimision. Por lo demas su carta habia sido para mí un rayo de luz, por cuanto me habia hecho ver la posibilidad de pasarme sin \*\*\*; pero no por eso me encontraba mas desembarazado, pues ni uno ni otro de los mariscales de que hablaba el duque de Richelieu podia, en mi concepto, reemplazarle. El guarda-sellos vino á verme cuando acababa de enviar mi respuesta al duque de Richelieu, me franqué con él acerca de los negocios, é inmediatamente fué á buscar al conde Decazes, quien concibió la idea de confiar el timon al general Dessolles. No me desagradó la idea, y le encargué que la realizara cuanto antes designándole á los señores Jaucourt y Scerre. A la mañana siguiente (domingo 27) vió al general y le hi-

zo la proposicion, que fué aceptada. El conde Decazes se hacia ilusiones, puesto que no preveia las dificultades que iban á surgir. El marqués Dessolles, queriendo, como era natural, formar él mismo el ministerio, pensó desde luego en Mr. de Serre para el departamento de Justicia y en el baron Luis para el de Hacienda. Les habló de esto, y los tres se pusieron de acuerdo en aceptar aunque con la condicion, *sine qua non* de que el conde Decazes formaria parte del ministerio; cuando le hicieron la proposicion la desechó con energia y hasta llorando; en fin, el marqués Dessolles vino á suplicarme que venciera su resistencia.

»Si yo no hubiese consultado mas que mi corazon habria deseado que Mr. Decazes, uniendo, como habia sido siempre su intencion, su suerte á la del duque de Richelieu saliese con él del ministerio; pero en primer lugar si el duque de Richelieu abandonaba los negocios, no era porque prefiriese el descanso, sino porque se habia estinguido en él la vida ministerial; en segundo lugar habia separado su suerte de la del conde Decazes, exigiendo su retirada al paso que conservaba sus demás colegas; y por último, el conde Decazes se hallaba en cierto modo en la misma situacion que cuando yo le habia propuesto la embajada de Rusia. En los dos casos de su aceptacion depondria la existencia del ministerio, y si él habia inmolado su felicidad ¿no debia tambien dejar escrúpulos que eran ya inútiles? Estas consideraciones acabaron de decidir su opinion. El conde Decazes se sometió á ella y el ministerio quedó formado. Debo añadir que este ministerio obtuvo el pleno asentimiento del duque de Richelieu que me lo dijo la primera vez que le hablé, y que vuelto ya en sí no ha cesado en persona, mientras ha permanecido en París y despues por sus cartas, de manifestar al conde Decazes esa amistad que siempre los habia unido.

»Si este escrito encuentra algunos lectores, aunque

sea el adversario mas decidido, verá en él sin duda acontecimientos muy singulares, pero me atrevo á creer que verá tambien que todas las intrigas que se han supuesto haberlos acompañado no han existido jamás, y no son otra cosa que pura invencion del espíritu de partido fértil en este género.»



## LIBRO TREINTA Y SEIS.

1818.—19.—Estado de la Francia; lucha de los partidos; la imprenta.—*La Minerva*; P. L. Courier.—*El Conservador*: Chateaubriand, Lamennais y Bonald.—Apertura de las Cámaras.—Se vota una recompensa nacional á Mr. de Richelieu.—Proposicion de Barthelemy sobre la ley electoral.—Discusion para levantar los destierros; Mr. de Serre.—Agitacion progresiva de la opinion; fomento del periodismo: el *Correo*; el *Constitucional*; el *Censor*; los *Debates*; la *Cotidiana* y la *Bandera Blanca*.—Debates borrascosos sobre los asesinatos del Mediodia; escándalos parlamentarios.—Asociaciones diversas.—Las misiones, las sociedades secretas de Bruselas y Paris; fermentacion de la Alemania.—Elecciones de 1819; nombramiento de Gregoire; el general Foy.—Espíritu general de las elecciones hostil á la corona.—Recomposicion del ministerio, se abre la legislatura; exclusion de Gregoire.—Proyecto de modificacion de la ley electoral.

### I.

Ya hemos visto por la declaracion que hizo el rey á la posteridad hasta el fondo de su alma; su pasion por la emancipacion del territorio, su deseo sincero de fundar un gobierno representativo dominado por la corona, moderado por las Cámaras é inspirado por la opinion; sus penas secretas en un palacio donde su voluntad combatida hallaba oposiciones politicas tan cerca de su corazon; su estimacion respetuosa al duque de Richelieu; en fin,